

Por lo que se desprende de su análisis iconográfico y estilístico (*Olmos y Fernández Miranda, 1987*) parece ser que nos encontramos ante una “hétera”, es decir una sacerdotisa al servicio de la divinidad, en este caso femenina e identificada con Astarté, de la que se sabe que fue introducida como elemento de culto por los fenicios y que se asimiló a la deidad femenina indígena en todas las áreas del sur de la Península Ibérica (*Blázquez Martínez, 1975, p. 30 y ss.*). Estructuralmente se compone de dos piezas, la primera de ellas es el recipiente donde se depositaban los perfumes como queda dicho más arriba, que estaría cubierto por una tapadera. La base de la cazoleta queda definida decorativamente por una flor de loto, elemento común a este tipo de objetos que sirve de enlace con el siguiente cuerpo que en este caso es la figurilla femenina. Presenta un peinado a modo de “peluca egipcia” (*Olmos y Fernández Miranda, 1987, p. 214*) que enmarca lateralmente el rostro, acabando en dos trenzas que reposan sobre la parte superior de los senos. Por sus paralelos formales parece ser que nos encontramos ante una producción que puede enmarcarse dentro de las propias que se realizan en los talleres gaditanos, pudiendo fecharse en torno al final del siglo VI a. de C. y la primera mitad del siglo V a. de C.

El monumento torriforme funerario de Pozo Moro (Chinchilla), fechado gracias a los materiales aparecidos en torno al 500 a. de C., (**Fig. 2**) refleja una estructura de poder basada en el control de proceso económico y en su distribución a través de las vías de comunicación, tal vez por ello esté enclavado en el cruce de dos caminos que se pueden considerar de primer orden, erigiéndose en honor de un “régulo” que posiblemente fue heroizado o divinizado debido a su prestigio en la zona.

Esta construcción presenta una planta sensiblemente cuadrada en donde las tres primeras hiladas estaban dispuestas en forma escalonada, en la última de ellas se situaba en cada una de las cuatro esquinas un león, sobre éstos seguían las hiladas de sillares hasta unos cinco metros en donde el monumento se coronaba con una gola de tipo egiptizante, con lo que todo él tendría más de 10 metros de altura (*Almagro Gorbea, 1978, p. 255*), algo impresionante para aquellos que lo contemplaran desde los caminos mencionados.

Los leones, de función arquitectónica, presentan unos rasgos muy “cúbicos”, que los asocian con el estilo neohitita de Asia